



ESCOLARES EN EL "PLANETARIO".

(Fotografía Juan Caruso)

Conjunto de escolares que forman el Campamento N° 1, en la Escuela Marítima, visitaron el Planetario brindándoseles el espectáculo maravilloso del firmamento, en forma adecuada a su comprensión, que les resultará inolvidable.



Los tipos humanos del agro uruguayo ofrecen al antropólogo físico y al psicólogo social un vasto campo de investigación, aún absolutamente virgen.

EL conocimiento de la vida rural uruguaya tiene fundamental importancia para los destinos de un país que vive del campo aunque, paradójicamente, posea la mayoría de su población concentrada en las ciudades.

Hasta hoy, sin embargo, no ha existido un conocimiento cabal de los problemas humanos del agro uruguayo sino familiaridad con los mismos.

Familiaridad y conocimiento son dos términos distintos y dos actitudes diversas ante la existencia. La familiaridad con las personas y las cosas supone una experiencia dramática, íntima, edificada sobre vivencias y subjetividades individuales. El conocimiento de esas personas y cosas exige, por lo contrario, la aplicación de métodos científicos para racionalizar, sistematizar y objetivar la realidad de tal modo que las nociones resultantes tengan carácter de validez universal.

Por ejemplo, la estancia uruguaya, célula productiva por excelencia de nuestra economía nacional, es un fenómeno familiar a los que en ella han vivido, a los que la han visitado o a los que han procurado interpretarla. Pero el estudio económico, social y cultural de la misma, es decir, el estudio científico, no ha sido realizado aún. Carecemos de monografías regionales sobre los distintos tipos de estancias; ignoramos la cuantificación de los niveles de vida vigentes en las mismas; no hemos analizado los procesos positivos y negativos de su dinámica social; improvisamos al atribuir carácter general a los grupos tipológicos, sociológicos y psicológicos que se constatan en sus variedades y declinaciones.

El gobernante y el legislador no cuentan con esos datos y sin embargo se gobierna y se legisla en base a familiaridades, a informaciones trunca, a vivencias personales, a panoramas económicos y sociales incompletos.

La verdad es que no hemos recurrido aún a las ciencias sociales para investigar

los problemas humanos de nuestro campo (y tampoco los de nuestras ciudades) porque no hemos tenido la sensibilidad suficiente para advertir que estamos en el siglo de la sociología y de la antropología cultural o porque nos hemos conformado con prácticas de curanderismo cuando existen en el país (no creo en los "expertos" extranjeros) especialistas que podrían diagnosticar científicamente nuestras debilidades y fortalezas si se les diera la oportunidad de hacerlo.

La categoría de lo social se está rescatando en nuestro tiempo de su antigua psididad con la fenomenología naturalista y el estudio de los procesos y las estructuras de las comunidades humanas ha ganado un legítimo primer plano en los intereses del espíritu.

Corroborando esta dimensión del pensamiento contemporáneo, dentro del complejo de la producción rural se ha puesto también de manifiesto que es sobre el factor humano donde debe incidir el énfasis de una política de fomento agropecuario eficazmente orientada.

El hombre es el agente directo y el recipiente inmediato de los frutos del trabajo rural. La producción y el consumo, extremos inicial y final respectivamente del proceso económico, están sustentados por valores humanos y no por cifras o sistemas abstractos. Los términos maquinaria agrícola, fertilizantes, forestación, praderas artificiales, créditos de habilitación o Reform Agraria carecen de significado si se les priva de su sustrato humano, de su intencionalidad social, pues cada uno de ellos está mentando "sotto voce" al hombre como beneficiario indudable y como protagonista de la producción campesina.

Los dirigentes de los países más evolucionados —y particularmente los gobernantes de los EE.UU. a partir de 1910— han procurado multiplicar y mejorar la

BASES PARA SU ESTUDIO SOCIOLOGICO

La vida rural uruguaya

producción agropecuaria dirigiéndose para ello a los productores mismos, creando satisfactorios niveles de vida en el campo, equilibrando las tensiones económicas entre el capital y el trabajo, combatiendo el desempleo estacional y proporcionando a las comunidades rurales un bienestar apto para el desarrollo de una cultura de eminente estilo campesino combinada con los elementos técnicos de la civilización humana.

Tales empeños fueron coronados por buen éxito en la medida que se estudió de modo científico la sociedad rural utilizando para ello equipos y organismos especializados.

Nuestra vida rural, que yo he procurado describir a los lectores del Suplemento de EL DIA a lo largo de dos años de afetuoso diálogo, trasciende la capacidad emocional y didáctica de mi humilde voz.

Es una realidad con acento histórico, con categoría etnológica y con signo económico que ha de ser estudiada por un selecto plantel de investigadores y conocida por el gobernante para que la ley tenga plenitud normativa y para que la dinámica política se nutra de verdades y no de divinaciones.

El Estado debe, en consecuencia, estimular el desarrollo de las ciencias sociales en su seno y servirse de los datos proporcionados por las mismas. Debe promover la investigación privada, debe apoyar la creación de cátedras y seminarios universitarios, debe organizar institutos oficiales que colaboren con el Poder Ejecutivo y el Legislativo a título de asesores.

Y dentro de ese florecimiento científico, que nuestro prestigio institucional merece y que nuestra tradición democrática exige para ser más eficiente y justiciera, el capítulo dedicado al análisis de la sociedad rural ha de tener un desarrollo particular.

Las experiencias realizadas por la Sección Rural Life (Vida rural) de la Secretaría de Agricultura de los EE.UU., así como las investigaciones desarrolladas en Inglaterra por las "Le Play Houses", en Francia por la escuela de "La Science Sociale", en Rumania por el famoso Instituto Social Rumaño dirigido por Dimitri Gusti, en Alemania por el grupo de Colonia, en Checoslovaquia (1920) por la Academia de Agricultura y en Suecia por el Instituto de Ciencia Social de Estocolmo, confirman la extraordinaria utilidad de estos estudios y sirven de antecedentes para implantarlos en nuestro medio. La iniciación de tales investigaciones en oficinas técnicas del Estado no sería por cierto cosa novedosa, aventurada o precursora sino medida urgente para que el

Uruguay no quede a la zaga de los países civilizados.

Es el momento, por lo tanto, de sugerir posibles formas de encarar el análisis de nuestra vida rural. Hay que dotar a los poderes del Estado de instrumentos inquisitivos aptos para orientarse en la selva oscura de lo colectivo y para crear leyes brotadas de nuestro humus ideológico y no calçadas de los repertorios extranjeros. De acuerdo a los caracteres de nuestra realidad económico-social y a las enseñanzas proporcionadas por institutos que he visto funcionar en el Viejo y el Nuevo Mundo, la organización teórico-práctica de un Departamento de Sociología Rural modelo, radicado en el Ministerio de Ganadería y Agricultura, sería la que más abajo se detalla.

Los fines específicos de un Departamento de Sociología Rural son los siguientes:

- El estudio de las condiciones económicas, sociales y culturales de los núcleos de productores y trabajadores agropecuarios;
- la planificación de medios para fomentar en lo individual, lo familiar y lo colectivo el desenvolvimiento de una civilización técnica y de una cultura espiritual apropiadas para el logro de un mayor bienestar campesino y de una mejor producción;
- la estructuración de normas destinadas a rehabilitar las comunidades rurales afectadas en su faz psíquica y biológica por bajos niveles de vida y dañadas en su faz social por desorganizaciones emergentes de factores negativos.

Para cumplir con estos cometidos el Departamento de Sociología Rural tiene que contar con cuatro secciones técnicas fundamentales:

La de Investigación Sociográfica, que realizará los estudios directos, los "field-works", utilizando un personal previamente adiestrado para efectuar censos, muestreos ("sampling"), monografías, encuestas, análisis de actitudes y registros sociométricos de las comunidades indagadas.

La de Bienestar Rural, que practicará demostraciones sobre higiene, economía doméstica, educación de base, cooperativismo, deportes y recreaciones en las escuelas rurales, en los establecimientos agropecuarios y en el seno de las familias campesinas empleando la enseñanza directa, el cinematógrafo educativo, el "affiche" y la cartilla pedagógica. Será también de su competencia organizar y controlar el funcionamiento de tres Centros Sociales Rurales pilotos ubicados en el Norte, Centro y Este de la República, y asesorar al go-



Vista aérea del casco de una estancia de Soriano. La fotografía aérea descubre la obra paisajística del hombre, convirtiéndose así en un imprescindible auxiliar de la geografía humana.



La vivienda y la familia son la razón edilicia y la social de una misma proporción. Pueden verse aquí un rancho de paredes de piedra y una familia con descendencia triétnica, fruto de sucesivos concubinatos.

bierno toda vez que éste se ocupe de la recuperación de las comunidades desorganizadas (rancherías).

La de **Legislación Social Rural**, que prestará asistencia jurídica a las familias campesinas, regularizando su estado civil, y llevará al día un archivo razonado de la legislación social rural y de las Reformas Agrarias de todo el mundo.

La de **Planificación Regional**, que servirá de enlace del Departamento de Sociología Rural con otros servicios del Ministerio, con organismos estatales (Ministerios de Instrucción Pública, del Interior, de Salud Pública, de Industrias y Trabajo, Instituto Nacional de Colonización, Banco de la República, etc.), con la Universidad (cátedras de Ciencias Sociales), con instituciones rurales (Comisión Nacional de Fomento Rural, Asociación Rural, Federación Rural, etc.) y con organizaciones especializadas (FAO, UNESCO, CEPAL, Proyecto N° 39, Juventud Agraria). Estructurará además expedientes regionales que podrán ser complementados y utilizados por organismos realizadores. Dichos expedientes, a título de ejemplo, podrán versar sobre la planificación de las zonas del lago del río Negro, de la región pantanosa rochense, del área papera de Tacuarembó, de los cinturones suburbanos de las poblaciones del interior, etc.

Todas estas secciones estarán complementadas por una sección administrativa de trámite, archivo y biblioteca. Estos dos últimos elementos tienen particular importancia. El archivo, mediante un doble fichero analítico y sintético, debe clasificar todos los estudios realizados en el país y el extranjero sobre la sociedad rural. El empleo del microfilm permitirá, por otra parte, lograr documentos que obren en oficinas públicas o colecciones particulares y poseer copias de cualquier incunabulo. La biblioteca, fuente informativa imprescindible que estará generosamente dotada, en su sector bibliográfico ha de agrupar las principales obras y enciclopedias sobre las ciencias del hombre, en su sector de publicaciones periódicas coleccionará las más importantes revistas de ciencias sociales (hay alrededor de 30 de imprescindible manejo) y en su sector hemerográfico recogerá los artículos periodísticos aparecidos en la prensa nacional y americana que se refieran a los problemas sociales del agro.

Es preciso pensar también en una publicación cuatrimestral que difunda los datos elaborados por el Departamento y los trabajos nacionales o extranjeros escritos por especialistas en Antropología Cultural, Geografía Humana, Sociología Rural, Psicología Social, etc., cuyo conocimiento sea de interés científico e informativo.

El personal de este Departamento de Sociología Rural puede ser reclutado dentro del propio Ministerio de Ganadería y Agricultura y de la Administración Pública. No hay necesidad de crear puestos sino que alcanza con redistribuir cometidos y centrar funciones. Los fines son científicos y no burocráticos. Y el Uruguay cuenta felizmente, con estudiosos olvidados que esperan un estímulo para rendir en la medida de sus capacidades.

A título mostrativo, para que el lector aqulile la real enjundia y las proyeccio-

nes de estos estudios, se esquematizarán las funciones de la Sección de Investigaciones Sociográficas, que es la columna vertebral del Departamento.

Esta sección, integrada por especialistas en diversas ciencias sociales, económicas, agrológicas y aplicadas, tendrá a su cargo las siguientes indagaciones, realizadas metódica y periódicamente, en cada departamento de la República.

Medio geográfico. — Geografía física, económica y humana (zonal, comarcal y regional). Levantamiento de mapas económicos y sociales. Relaciones entre la geografía agraria y la ecología humana. Fotografía aérea y análisis del paisaje natural y cultural.

Tierra. — Evolución del régimen territorial. División, propiedad y tenencia de la tierra. Aspectos sociales del latifundio, del minifundio y del arrendamiento. Efectos económicos y sociales del desalojo.

Economía. — Monografías de las unidades agroecológicas (la estancia, la chacra, la granja, el tambo, el monocultivo alimenticio e industrial, las formas mixtas). Implantación de las industrias rurales, comercio rural, vías de comunicación, mercados, medios de transporte, capitales y crédito.

Población. (Hasta que no se realice el censo nacional los estudios serán incompletos). Estática y dinámica. Migraciones estacionales. Exodo a las ciudades.

Antropología física. — Caracteres étnicos y somáticos de las comunidades rurales. Fichaje antropométrico.

Psicología. — La conciencia de comunidad, los sentimientos sociales, los estados afectivos, la psicología de las masas, la opinión pública y el desarrollo de la personalidad en el medio rural. Psicopatología y psicoanálisis existencial.

Tipología social rural. — Tipos laborales, tipos raciales, tipos folklóricos, tipos antisociales, tipos insurgentes, tipos civilizados, etc. Agricultores y ganaderos. Productores y braceros. Tipos foráneos, fronterizos y nativos.

Grupos sociales rurales. — Grupos orgánicos (la familia, la comunidad, las generaciones); grupos económicos (las clases sociales); grupos de intereses (el partido político, las asociaciones de productores).

Procesos sociales. — Procesos negativos y positivos (aislamiento, contacto, interacción, adaptación, asimilación, aculturación). El liderazgo rural. Formas históricas y actuales del caudillismo.

Niveles de vida. — Vivienda, alimentación, vestido, trabajo, sanidad, educación y recreación en el medio campesino. Índices regionales, períodos críticos, su consumo. Relaciones entre géneros de vida y niveles de vida.

Desajustes sociales. — (Patologías sociales rurales). Desajustes de condición de espíritu, de eficiencia, de protección, de familia, de conducta, de trabajo (desempleo) y desajustes complejos (problemática de los rancheríos).

Cultura rural y folklore. — (Lenguaje, arte, ludismo, etología, moral individual y social, magia y religión, leyendas y narraciones, fábulas y supersticiones. Estudio "in situ" y grabación de las manifestaciones orales de la cultura rural.

El conocimiento circunstanciado de ca-



Peones ganaderos bañando vacunos. Todos estos procesos del trabajo rural deben ser documentados foto y cinematográficamente y analizados desde el punto de vista sociológico.

da una de estas formas de la vida campesina, lógicamente concatenadas por el anterior sumario de investigaciones, proporcionará al legislador y al gobernante una riquísima información y acrecentará el acervo científico del país.

Pero fuera de estas ventajas primordiales, hasta desde el punto de vista artístico, documental y turístico nos veremos favorecidos. El Departamento de Sociología Rural, por intermedio de su "cine-rancho", filmará los paisajes, los trabajos y las fiestas rurales. El cinematógrafo es una de las más veraces fuentes sociológicas y las películas documentales mostrarán las distintas fases de las tareas agrícolas, del rodeo, de la doma, de la esquila, de la corrida de ñandúes para el desplume, y desfilarán las escenas idílicas o penosas de la vida en la estancia, en la chacra en el monte de los carboneros, en la sierra, en los bañados del Este anegados como el llano venezolano, etc. Todos estos documentos directos y convincentes traerán a la ciudad el reflejo de una existencia muchas veces ignorada y al proyectarse en las escuelas y liceos enseñarán a los futuros ciudadanos la palpitante realidad de la patria.

Quando se piensa en los dineros empleados en ciertos Festivales donde se exhiben, como en un zoo de vanidades, los plumajes y las desnudeces del libertinaje internacional (y del criollo), o cuando se reflexiona en lo que se gasta para estimular las estridencias de un carnaval cada vez más mortecino y menos espontáneo, y se comparan estas sumas astronómicas con lo poco que insumirían las investigaciones sociales, no se puede reprimir un melancólico reproche.

Pero se advierte, paralelamente, que una nueva conciencia madura en el Uruguay contemporáneo, que un clamor profundo reclama que otra vez nos pongamos, en materia de legislación social, a la cabeza de las naciones democráticas. Esta conciencia y este clamor se harán carne en un próximo futuro. Y entonces, el Uruguay, que desde principios del siglo fuera el abanderado de América, escuchará el llamado de su destino histórico. Porque la democracia no es sólo sentimiento sino también sabiduría y certidumbre creadora.

Daniel D. VIDART.

(Especial para EL DIA).



La esquila, vista por el pintor Pesca Castro. El trabajo estacional es uno de los fenómenos que han de ser estudiados por equipos de economistas y sociólogos.



Preparando esparraqueras en una granja de Paysandú. Los problemas laborales de la granja son distintos a los de la chacra tradicionalista y a los de la estancia pecuaria.

DIFÍCILMENTE puede afirmar el hombre cuál ha de ser su tierra definitiva. "La patria es una casualidad geográfica", sostenía nuestro Roberto de las Carreras. Y el artista, siempre con apetito de evasiones que lo universalicen, suele dar razón al aserto, y termina por pertenecer un poco a todos los rincones a donde llegue su renombre, y ser un poco de cada uno de sus ignorados y remotos admiradores.

Tal es el caso de Víctor Moscoso, ecuatoriano por su nacimiento, cuya infancia transcurrió en México, llegó a Italia adolescente, respiró el encantamiento del arte, volvió a Ecuador con diecinueve años, y de allí, recién casado con Lolita Espinoza, puso rumbo a Colombia; más tarde otros países del Continente verían pasar a este americano con algo de príncipe renacentista, poeta de la miniatura, que actualiza la gracia antigua de ese arte difícil con singular talento, y esa generosidad que es algo así como un alarde de la inteligencia.

Desde aquellos iluministas de la Edad Media, que curvaban su espalda dibujando amorosamente arabescos inverosímiles en los que llamaba el minio, al que más tarde se unieron trazos de otros colores, para las mayúsculas opulentas de los vie-

FRESCA...
DISTINGUIDA...
ATRAYENTE...



La aristocrática fragancia, típicamente inglesa creada en Londres y elaborada con esencias importadas.

Desde \$ 3.50 hasta \$ 14.90

Lavanda Inglesa
ATKINSONS
PARA IRRADIAR FRESCURA TODO EL DÍA!
LAV-40-34



Dora Isella Russel.



Niña Maria Esperanza Gorosito Orlando.

Un arte antiguo y un hombre moderno

VICTOR MOSCOSO

jos misales historiados, hasta este Víctor Moscoso que vive en nuestro tiempo, han corrido siglos; y sin embargo sus retratos crean un clima pretérito, esa fascinación sutil de una época desvanecida.

Ese arte delicado que se inició aplicándose al ornamento de infolios, con la invención de la imprenta en el siglo XVI se independizó del libro, y la miniatura adquirió vida propia, para ser hermana y émula de la pintura misma, teniendo secular vigencia hasta que el daguerrotipo primero y la fotografía luego, vinieron a disputarle prerrogativas. Si tuvo prestigio durante el Renacimiento, cobró su impulso máximo en el siglo XVIII. Nombres famosos podríanse citar como cultores de esta pintura del retrato diminuto. Y en el siglo XIX todavía, siglo del Romanticismo, que es como decir el siglo más enamorado de todos los tiempos — aunque, ¿cuándo no ha habido pasiones celebrísimas que dieran su tónica a toda una época? —, novias pálidas encerradas en guardapolos minúsculos, immortalizaron desde la miniatura la eternidad de los amores frágiles.

Y algo de aquellos monjes medievales para los cuales el tiempo corría sin prisa parece quedar en este hombre contemporáneo — a la vez suave e inquieto — que es Víctor Moscoso. Nos preguntamos cómo manos mortales consiguen esos prodigios de finura: levísimo el trazo, perfecto

el colorido, la expresión viva y fiel. En nuestra hora práctica, saber que una miniatura de Moscoso, que lleva la efigie del ex Presidente Miguel Alemán, se subastó en México en una fiesta de beneficencia, donde pujaron Diego de Rivera y Atl, llegando a rematarse en 16.300 pesos, nos asombra; mas el hecho entraña un romanticismo que nos consuela un poco.

De los pinceles pequeños de Víctor Moscoso han surgido los rostros de presidentes americanos, damas ilustres, hombres de toga y pluma; allí, en su estuche púrpura, sigue alentando la simpatía exuberante de Franklin D. Roosevelt; más allá, nos llega, desde otro, la mirada intensa del Gral. Rojas Pinilla, Presidente de Colombia, que afirma, con razón, que "sus miniaturas son geniales"; y Mrs. Henry Wallace; y Summer Wells; y otros muchos. Acallo la enumeración: sería un catálogo de nombres encumbrados.

Estuvo en Montevideo, por muy pocos días, este artista de sensibilidad refinada, de quien sostiene el crítico de arte del "New York Times" que es "el primer miniaturista del mundo", dejándonos como testimonio de su vocación exquisita las cuatro miniaturas, ejecutadas al óleo sobre porcelana, que ilustran esta página. Víctor Moscoso está en esa edad intermedia en que se comienza a dejar de ser joven faltando mucho todavía para empezar a ser viejo. Irradia una simpatía fácil y comu-

nicativa, un señorío amable, una llaneza de buen tono, un como olvido de su nombradía.

Y nos quedamos pensando, cuando nos explica con una sencillez casi convincente, con qué facilidad se hace una miniatura, aquella receta infalible para escribir un poema: que rimara en las puntas. Claro que, además, se necesita un pequeño detalle; pequesísimo: que "en el medio hay que poner talento".

¿Verdad que ése es su secreto, Víctor Moscoso?

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA).



Víctor Moscoso, retratista ecuatoriano.



Sra. Mary Gama de Rodríguez Garavito.



Sra. Berta Salazar de Jaramillo Arango, esposa del Embajador de Colombia en el Uruguay.

ESTO es una verdadera entrevista sin palabras por parte del entrevistado, pero que lo sea por la parte del entrevistador, es imposible. Sencillamente porque Vicente A. Salaverri es hombre de Palabra y de Palabras, en ambos casos con mayúscula. ¿Impenitente hablador? No, si acaso tiene un mucho de "El Pobrecito Hablador", aquel espíritu irónico y trágico de Larra, para quien hablar era sangrar, desangrarse. Pero lo más acertado sería incluir a Salaverri en aquella categoría de hombres que Unamuno denominaba "monodialogadores". Posee un denso y claro mundo ideal con el que dialoga constantemente, sobre todo cuando alguien acierta a descubrirse en él.

Y el caso es que difícilmente deja coyuntura para una interferencia, no porque le falte don de comunidad verbal, sino porque las interferencias disuenan cuando él habla siguiendo su propio impulso. Ha vivido la vida, sabe vivirla, y la condensa en anecdotario siempre oportuno. "Ya que ha venido usted —nos dice— voy a invitarle a una copa de auténtico coñac español, de cepa andaluza". Nos lo sirve en copa napoleónica. "Me las acaba de regalar mi señora. Era un antojo que yo tenía, porque el coñac, servido en estas copas, recibe el calor de la mano y quintaesencia su calidad cordial". Y mientras nuestros labios se humedecen con el primer sorbo, sigue el anecdotario: "Hay que saber beber, beber en compañía. Decía un tabernero español que beber solo es una inmoralidad. Y cuando servía la copa a un cliente, él se servía unas gotas de licor en otra copa para acompañarle, porque... beber solo es una inmoralidad". Luego nos dice que beber es también una devoción. Y nos recuerda el cuento del periodista argentino Atilio Chiappoli, cuyo personaje, prohibido de beber por prescripción médica, saturaba el pañuelo de whisky y lo aspiraba mientras bebía el vaso de leche. Sí, beber es también una devoción.

A continuación, unos pasos de leve inclinación, la leve cojera elegante de Byron, y vien presentándonos lo que considera su riqueza. Unos ficheros bien ordenados de tarjetas en diferentes colores. Desde el blanco, apuntes de leve importancia, hasta el colorado de información exaltada. "Nadie tan rico como yo". Y su afirmación es rotunda, convencido y convincente. "Aquí está mi tesoro. Por ejemplo, estamos tomando coñac. ¿Qué es el coñac? Veámoslo". Sus dedos recorren el fichero y al momento aparece una tarjeta con un recorte de periódico hablando del coñac, ese vino de la intimidad, color de sol en ocaso, reconfortador de la sangre y del alma. No se trata de un canto sino del saludo a un viejo amigo, con el que se habla todos los días, pero que tiene la virtud de contarnos cada vez cosas nuevas y agradables. Es una plática cordial con un rayo de sol que se hace líquido para llegar más suavemente a la intimidad de nuestro corazón, disipando las amarguras del diario vivir abriendo nueva luz de reconciliaciones con la vida.

El hombre, el hombre... Salaverri los conoce en ellos y a través de sí mismo. Por eso vive sin preocupaciones utilitarias para esta y la otra vida. Y aparece en él la cultura humanista. El hombre afanoso de conocerse y de formarse. Como un Séneca habla ahora de las vanidades humanas. ¿Qué habrá después de la muerte? "Supongamos que hay algo. Me presento al Supremo Ser y le digo: aquí os devuelvo mi alma, mucho mejor que me la entregaste". Lo que importa es, según él, desempeñar bien nuestra tarea, representar nuestro papel lo mejor posible. Y recuerda a Epicteto: "Mendigo o soberano, cumple bien la misión que se te asigna". La vida es rica en dones que el hombre no sabe gozar plenamente. La belleza se halla siempre ante nuestros ojos y no sabemos sentirla. Y recuerda a Sócrates. "Cuando le decían: ¿Por qué te gusta estar siempre entre jóvenes? Respondía "Eso debierais preguntarlo a los ciegos".

Cada edad tiene su goce íntimo, y desdichado quien no sabe situarse en el goce que por la edad le corresponde. Todo el mundo quiere ser joven, y una cosa es ser joven y otra parecerlo. Quien sólo lo parece ya no lo es. ¿Acaso la vejez no tiene sus agradables correspondencias? Y Salaverri, saliendo por la chispa del refranero popular, dice: "Tres cosas debe tener presente el viejo: no enfriarse, no empacharse y no irritarse". Y oyéndole, viene a nuestra memoria la sentencia de Epícuro: "Con un amigo, un pedazo de pan y un vaso de agua, estoy dispuesto a discutir la felicidad hasta con el mismo Júpiter".

Salaverri, en la edad de quienes ya sólo recuerdan el pasado, vive un presente de

ENTREVISTAS SIN PALABRAS

VICENTE A. SALAVERRI

vida plena, porque sabe ser viejo y lo proclama, es abuelo y lo grita, y por eso se desprende de todo él, palabra y espíritu, un aliento de juventud. Para reafirmar su juicio, dice alguien: "El vino y el hombre mejoran con los años". Pero él, buen catador y cazador de palabras y conceptos, replica al punto: "Cuando hay calidad". Le gusta colocar las palabras en el fiel de su contenido. Y es cierto; el hombre y el vino mejoran con los años cuando son de calidad. Lo que en España llamamos solera. Cuando no hay solera, el vino degenera en vinagre. Cuando no hay solera de alma, el hombre degenera

y recordamos la anécdota de Emilio Castelar. En una sobremesa llevaba ya dos horas hablando sin que nadie le interrumpiera. Paró un momento para saborear un poco de agua, lo que aprovechó un contertulio para hacer unas ligeras consideraciones:

—¿Quién es ese señor? —preguntó Castelar al que tenía a su lado.

—Es un abogado.

—Sí; ya se ve que es un charlatán —replicó Castelar.

Y podía estar en lo cierto. No se es charlatán por la cantidad de las palabras sino por la calidad de las mismas. El



Vicente A. Salaverri.

en bruto. Por eso resulta tan sabroso oír hablar a este hombre de solera espiritual, de gracia de años por su calidad interior. Mucho más agradable en estos días de tantos existencialistas bipedos —cuando van a pie— o multipedos— cuando van en automóvil.

Salaverri posee otra gran fortuna, la del tiempo. Nos decía un amigo que él, si fuera rico, compraría tiempo. Pues Salaverri ha resuelto ese problema. Dispone de tiempo porque sabe disponer de él. Lo tiene intensamente ocupado. Como un verdadero aristócrata, flor de lo mejor, recibe a los amigos en día fijo, jueves por la tarde. Los recibe para hablar, y los amigos van para escucharle. Es de confianza llana, sencilla, afectuosa. Corresponde a una generación de hombres que vivían. Los que eran escritores, como Salaverri, no sabían la letra. Todo en ellos era humanidad. Por eso nos vemos un poco desconcertados porque lo visitamos para hablar de su obra literaria y se nos evade. Indeliberadamente, por la santa comunión de la palabra, sigue hablando.

charlatán es un latoso que nos quita la soledad sin darnos compañía. Pero cuando quien habla lo hace con devoción de palabra, estas son como hostias de luz para la comunión del espíritu. Y nos sentimos reconfortados y agradecidos por esta misión de verbo, que nos abre el corazón a renovadas corrientes de amistad. Pero el buen anfitrión nos guarda siempre sorpresas gratas.

Nos conduce por una escalera de madera en caracol, y al llegar al rellano vemos una puerta con esta leyenda: "Negocios espirituales — Exclusivamente". Entramos en un modesto despacho bien clareado, limpio, ordenado, con vistas a un pequeño jardín. Nos dice que conserva estos pocos libros. Sus libros, los de su pluma y ajenos, los ha ido regalando por centenas a diversos centros de cultura. Se ha quedado con los que le dieron fibra de polémica en su mocedad. Los que modelaron su espíritu, los que forman parte de su vital personalidad. Y aquí, en este recinto recoleto, nos recuerda su infancia bogareña en España. Riojano, luego, por

abundancia de hijos, su vinculación a la familia de un tío, su peregrinaje por diversas regiones españolas: Andalucía, Aragón, Madrid, Salamanca, su vida de estudiante, sus recuerdos de Unamuno y tantos escritores. Su viaje a Buenos Aires, aprendiz en un almacén, durmiendo sobre el mostrador, trabajando desde las cinco de la madrugada hasta las diez de la noche. Su inclinación por las letras, su emancipación del yugo indiano y sus primeros escaños literarios. Teatro, periodismo, polémica. Aquellos días de "La Protesta", de Buenos Aires, con la policía siempre ante los ojos. Y a todo esto, él, como ave extraña en aquel ambiente, pues vestía siempre de punta en blanco, elegante y distinguido, al grado que, cuando la policía hacía alguna ración, pasaba por su lado pidiéndole excusas. Y era él uno de los promotores de la revuelta.

Pasa por nuestra imaginación el mundo intelectual de aquellos años, primera y segunda década de nuestro siglo, que envolvía a Salaverri: Bakunin, Reclus, Guyau, Renán, Nietzsche... Galdós, Blasco, Ibáñez, Unamuno, Valle Inclán, Pardo Bazán, Joaquín Costa... Gabriel D'Annunzio, Zola, Alfonso Daudet, Anatole France... Designados así, al azar, parece un mundo desordenado. Sin embargo, respondía a un orden superior de ideas y de preocupación por el hombre.

Luego, salto de retorno a la tierra nativa, dándonos su impresión en "Los Hombreros de España", desde el santón Maura hasta el trágico "Vivillo". Pero su obra definitiva se halla vinculada a la tierra y al hombre uruguayos. "Este era un país...". "Deformarse es vivir", "El Manantial", "El hijo del León", y tantos otros volúmenes que colocan a su autor en la vanguardia de la nueva literatura hispanoamericana. En él se operó la misma simbiosis que en "El Viejo Pancho"; las raíces hispánicas se nutrieron de nueva savia terrigena, recreándose en el nuevo estilo de la nueva tierra.

Aquí, en este lar de llama espiritual, Salaverri nos dice que gusta pasar la hora vespertina del crepúsculo, viendo morir la luz y sintiendo que sus rayos entibian el rescoldo de su propio fuego. Aquí contempla la perspectiva de su vida y se acompaña con sus recuerdos. ¿Está de regreso de su inquietud de antaño? "Los hombres que están de vuelta en todas las cosas son los que no han ido nunca a ninguna parte. Porque ya es mucho ir: volver, nadie ha vuelto!" ¿De quién son estas palabras? De Antonio Machado. Tampoco Salaverri se considera de vuelta de las cosas o las ideas. Las recrea ahora, las de su mocedad, en sus clásicos, a los que habrá de volver siempre para hallar sentido a la vida de las ideas y de los hombres. "Aunque el mundo en conjunto progrese — decía Goethe —, la juventud tiene que volver a empezar por el principio, y cada individuo ha de recorrer todas las épocas de la cultura de la Humanidad".

Salaverri sigue teorizando su humanismo, y, lo más hermoso, sigue practicándolo. Este hombre fluyente de palabra, mantiene un continuo coloquio con todos los aspectos de la vida. Con el árbol, con las aves y los animales. Conoce científica y poéticamente sus reacciones sensitivas o instintivas. Se preocupa de mantener vivo el recuerdo de sus semejantes que algo hicieron por el progreso del país. Se da continuamente con altruismo poético, y sospechamos que, lo que más vale de su altruismo no es valorado como se merece. Porque se nos pondera lo que hace entregando periódicamente su sangre en los hospitales para alivio de enfermos. Y eso no es lo más importante de su filantropía. La sangre es un don biológico que a la biología animal sirve, pero la palabra sangre del espíritu, no todos la pueden prodigar, porque es privilegio de elegidos. Y él, tan bien dotado por los dioses de ese don espiritual, entrega su tesoro con el mismo desprendimiento de sus años juveniles, lo que evidencia su ritmo de juventud.

*

Seguros estamos de que, muchos de los que lean esta nota, dirán: "Salaverri es mucho más que todo eso. Y recordarán anécdotas en las que ellos y Salaverri figuran como personajes. Nosotros no hemos querido hacer un anecdotario. Conocíamos a Salaverri en su desdoblamiento literario y algo en su presencia solidaria de hombre, y hemos reducido nuestras palabras a una impresión de su figura, española y uruguaya por el aire y la estampa. Lo demás es literatura...

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DÍA).

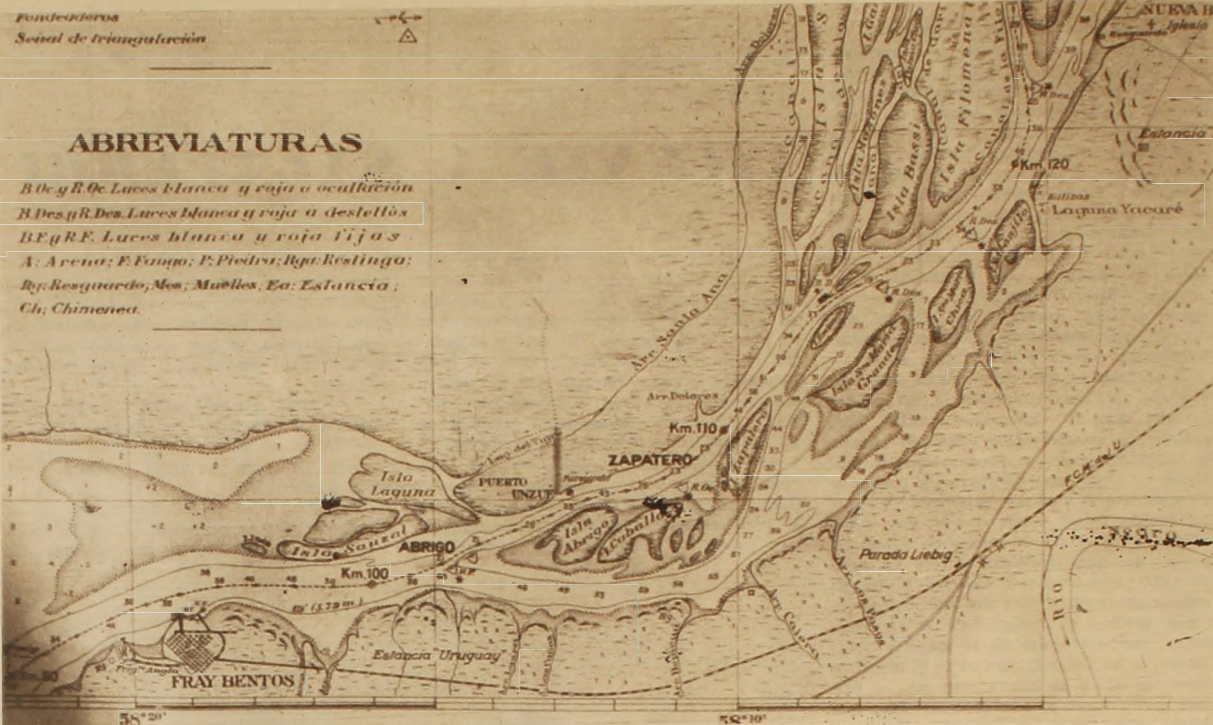
EL título podría ser tema de un libro. Y no lo decimos — acudiendo a una socorrida expresión — para sugerir idea de una magnitud cuyos verdaderos límites desconoceríamos. Por lo contrario, hemos estudiado ampliamente el punto e indicando cuáles debieran ser, necesariamente, capítulos de la obra, fundamentaremos nuestra afirmación primera.

Tales tendrían que referirse a los siguientes asuntos: número, situación y topografía; origen y constitución geológica; evolución geomorfológica; flora y fauna; sociología isleña y jurisdicción política. Podemos afirmar que es menester mucho hilo para conformar la trama de cada tema. Cuando hablamos de sociología isleña, por ejemplo, tenemos por delante la amplia visión de un panorama histórico secular donde la actividad vital se manifiesta en todos las pulsaciones pasionales, oscilando entre la sencillez de la vida austera que busca su afirmación y supervivencia sobreponiéndose a las vicisitudes de una naturaleza apacible o ciegamente devastadora, la torva decisión del maleante que busca en la intrincada vegetación la seguridad de su existencia y la impunidad de su delito, la heroica resignación de muchas vidas forzadas a una limitación de posibilidades y a un recomenzar sin pausas. Y no podría olvidarse la crónica de las partidas armadas que ocultas en la maraña de sus bosques o en la soledad de los canales que bordean, esperaron el momento oportuno para invadir los territorios de nuestro país o de la República Argentina, en los tiempos bravíos de las guerras civiles.

No es nuestro propósito ahondar ningún tema en particular, sino dar una idea general de esa realidad fragmentaria que presente en los 500 kilómetros de río limitativo de nuestro litoral occidental, no logra despertar la inquietud uruguaya más allá de su ribera. Y a veces, ni a sus playas llega.

Debemos aclarar que nuestro comentario se refiere a las islas de aquella parte del curso del río Uruguay comprendida entre la desembocadura del Cuareim y Punta Gorda. Y como principio quieren las cosas, comencemos preguntando al lector: ¿cuántas islas hay en tal extensión? Trate el interpelado de contestar esta pregunta y comprobará cuánta razón tiene el autor cuando expresa que las palpitaciones de esa realidad isleña no llegan ni siquiera a las riberas del Uruguay. Lo curioso es que si fuese el lector quien nos devolviera la pregunta, deberíamos contestarle que no podríamos dar una respuesta categórica a su interrogación. Y no sabemos si existe quien pueda darla. Con lo cual parecería que esta región geográfica no estuviera ahí, enclavada entre dos países de América, en una ruta recorrida constantemente por sus habitantes y buques de todas las banderas del mundo, sino en alguna lejana y perdida parte del mundo polar o en el interior del continente africano o de esta América del Sur.

Cuando se negoció en setiembre de 1916 el Tratado llamado Brum-Moreno que buscó establecer las respectivas jurisdicciones argentino-uruguayas sobre las aguas e islas del río Uruguay, se hizo referencia en



LAS ISLAS DEL RÍO URUGUAY

dicho instrumento internacional a ciento veintisiete islas e islotes, algunas de las cuales carecían hasta de nombre. En algún archivo oficial uruguayo hay registradas ciento cuarenta y una islas, cada una con su nombre. Pero algunas de ellas, como isla "Chata", "del Berro" o "Nuevo Berlín", es inútil buscarlas en cualquiera de los planos uruguayos o argentinos existentes. El inventario exacto de las islas, pues, es uno de los problemas a resolver cuando los dos países interesados busquen establecer definitivamente el caudal de sus respectivas soberanías sobre el río Uruguay.

Se deducirá, por lo dicho, que tampoco se conoce sin lugar a dudas el área que representan las islas. Tomando las cifras consignadas en las negociaciones Brum-Moreno, se totalizan 20.190 hectáreas o sea, una superficie equivalente a la tercera parte de la que ocupa el departamento de Montevideo.

Esa superficie, por otra parte, debe estar en lento pero continuo crecimiento debido a los aportes del río cuya lenta corriente de Paysandú hacia el Sur, permite la deposición de los elementos que ha erosionado en su curso superior. Es de observar, en efecto, que mientras las islas situadas en las costas de los departamentos de Artigas y Salto son de naturaleza rocosa, crestas emergentes del fondo pétreo del río, las que se hallan en las costas de Paysandú, Río Negro y Colonia son de naturaleza aluvional o desprendidas del territorio firme por una lenta y secular erosión.

En el meticuloso informe en el que el Ingeniero Forestal Gustavo Weigelt consignó los resultados de una visita inspectiva a las islas, realizada en 1923, se registran datos como éstos: el islote "La Cruz" de reciente formación — aluvión y arena — va uniéndose a la isla del mismo nombre; el islote "Filomena" se encuentra también en formación. Las islas "Abrigo", "Caballeros" y "de la Caballada", están fundadas sobre un mismo banco de arena y van fusionándose entre sí; lo mismo sucede con las islas "Naranjo" y "Naranjito".

Hace unos años, estando en Paysandú, el autor oyó de quien tiempo atrás había sido habitante de la isla "Juanicó", la siguiente narración: Dicha isla y la del "Durazno", estaban separadas por un canal estrecho y profundo. A fin de unir las, el isleño atravesó en la extremidad norte varios troncos de sauce en los que fueron atracándose camalotes y juncos que al consolidarse con la retención de arena y limo, cegaron la boca Norte del canal. Hoy, "Durazno" y "Juanicó" constituyen una sola isla.

Estas transformaciones del territorio isleño determinan no sólo variaciones de orden geográfico, sino que al modificar la orientación y profundidad de los canales pueden establecer consecuencias políticas relacionadas con los límites jurisdiccionales argentino-uruguayo sobre el río Uru-

guay. Pues hemos de recordar aquí, que la posesión de algunas de las islas no está aún definida.

Hicimos alusión en líneas anteriores, a la formulación de un tratado que negociaron el embajador Enrique B. Moreno y el canciller Dr. Baltasar Brum, por el cual se establecía una norma para dividir jurisdicciones sobre el río y distribuir la posesión de las 127 islas consideradas. Pero como tal negociación no fue nunca ratificada por los respectivos Gobiernos, carece de valor y como consecuencia, ciertas islas como la "Juanicó", "Bassi", "Masones", "Palma Chica", las dos "Filomenas" y "García", pretendidas por ambos Estados, dieron lugar a rozamientos que si bien siempre fueron solucionados por obra de la buena amistad internacional, convendría eliminar mediante la celebración de un acuerdo que establezca sin lugar a dudas y definitivamente, los respectivos dominios territoriales sobre el río Uruguay y sus islas.

La mayor parte de éstas, son total o parcialmente inundables en las crecidas del río que, como se sabe, suele subir varios metros sobre su nivel ordinario, en tanto que las cotas máximas de las islas oscilan entre 2 y 3 metros. En el año 1923, una extraordinaria creciente del río obligó a todos los isleños a buscar refugio en la costa más próxima. Los daños y pérdidas fueron considerables. Casi toda la población quedó sin viviendas; pero vuelan las aguas a su cauce, retornaron las familias a sus islas con una devoción resignadamente terca y constructiva. Es que aquellas tierras sombreadas de árboles y frescas de sombras; rumorosas de cantos de aves y fluir de río, serenas de soledad, tienen un encantamiento subyugante que aprisiona al lar, perfumado de flores silvestres y que ofrece con generosidad nuda desmentida, el agua, la leña, el pez, la tierra fértil para los plantíos y una libertad serena y respetada para aquellas vidas, a menudo hoscas por el hábito de la soledad.

Naturalmente, más de una vez ha rondado la tragedia del amor y de la muerte sobre la población isleña; esto es inevitable donde alienta la vida. Pero lo que puede prevenirse y el Estado uruguayo debe hacer, es impedir el desamparo de esa población, prestándole en forma permanente y múltiple su asistencia social. Facilitarle elementos de estabilización y de conexión con el resto del país y sus instituciones, para que puedan quienes viven en un ambiente de dificultades, subvenir a sus necesidades con menos fatiga que el habitante del territorio firme. Más de una vez, por ejemplo, se ha dejado de incorporar al Registro Civil un nacimiento, porque el isleño ha llegado a las oficinas nacionales fuera de horario.

Creemos que sería de retributivo beneficio, crear un régimen de asistencia especial a esa población, de manera de estimular su sentimiento nacionalista.

Sería necesario que las autoridades uru-

guayas recorrieran frecuentemente las islas a fin de conocer las necesidades de sus habitantes y tratar de subsanarlas. Hay que organizar, inclusive, una asistencia docente que lleve al isleño la convicción de que integra la ciudadanía uruguaya con todos sus derechos y libertades y son las islas que habita parte de un Estado definido.

Habría que instruir a las autoridades del litoral para desarrollar esa tarea de educación y asimilación social, comenzando por dotar a dichas autoridades de los medios de transporte fluvial de que carecen en absoluto.

En ese programa de "nacionalización" de nuestras islas, podrían colaborar en forma eficiente las unidades de nuestra marina militar, mediante viajes frecuentes que respondieran a un plan y de los cuales se aprovecharían para estudios hidrográficos del río, instalando en las islas estaciones de observación. Y también la organización de excursiones de carácter científico de nuestros centros de estudios naturales y sociales.

*

A través de todos los tiempos, en mayor o menor grado, las islas han sido una fuente de recursos para el Estado. Durante los difíciles tiempos de la Guerra Grande, durante los cuales todos los fondos desaparecían en la cima de las necesidades sin que nunca pudieran satisfacer las demandas del erario, la mayor parte de las islas fueron enajenadas, algunas con pacto de retroventa. La isla del Uruguay, la tercera en extensión superficial, fue enajenada conjuntamente con otras a Samuel Lafone y su recuperación fiscal se logró recién en 1910, destinándose una partida del superávit presupuestal de tal ejercicio económico.

Posteriormente, y hasta hace muy pocos años, cada comuna prodió al arrendamiento de las islas que estaban dentro de su jurisdicción: primero en forma directa; luego mediante licitación y al mejor postor. Pero, no obstante que se reglamentaban los deberes y derechos del licitante en cuando se refiere a la plantación de árboles y a la explotación de los bosques, lo común era que el cese de cada contrato de arrendamiento coincidía con una devastación cuyo importe era superior al monto de los arrendamientos. Actualmente, el Estado procede directamente, por oficinas especializadas, a la repoblación forestal.

Cabría formular el deseo de que todas las islas pasaran a ser propiedad de la Nación y que se tuviera muy presente la aplicación de la ley del 18 de junio de 1873, no derogada, prohibiendo la enajenación de las islas "ubicadas en el litoral del Río de la Plata pertenecientes a la República ni las demás que se encuentren en los diferentes ríos que le sirven de límite o le cruce".

H. MARTINEZ MONTERO.

(Especial para EL DIA).

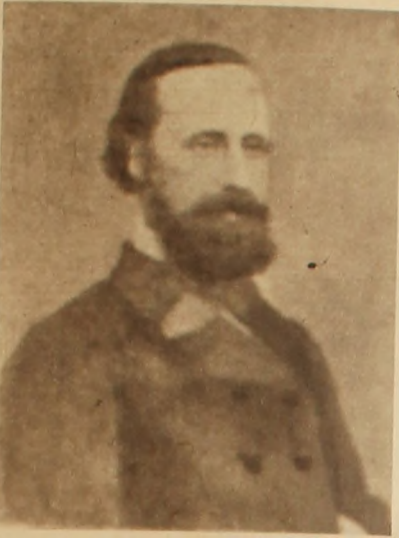
Son Brillantina y Perfume a la vez!



Brillantinas
Perfumadas
ATKINSONS

Sólidas y líquidas.

MSL-11-22



Retrato del Dr. Jaime Estrázulas.

GIRO Y LA MISION ESTRAZULAS AL BRASIL 1853

SUPERADO el gobierno de Giró por la asonada militar del 18 de julio de 1853, no pudo el Poder Ejecutivo concitar en su derredor y apoyo, la voluntad de los hombres del Partido Colorado ni la propia opinión general del país. Y vanos fueron sus esfuerzos para restablecer las normas institucionales y sostener la paz y armonía alcanzadas el 8 de octubre de 1851. Ni aún incorporando al Ministerio, a regañadientes, a dos prohombres de la minoría: Venancio Flores y Dn. Manuel Herrera y Obes.

Actos posteriores encienden malquerencias y reavivan pasiones. Muy en particular el decreto restringiendo la libertad de imprenta, dictado con el índice puesto en Juan Carlos Gómez, director de "El Orden", periodista iluminado y cáustico.

En esa hora decisiva, la estabilidad del gobierno estaba en manos del general Flores. Pero fracasadas las tratativas de avenimiento tendidas entre tirios y troyanos por mediación del Dr. J. M. de Silva Paranhos, ministro del Brasil, Venancio Flores presenta su renuncia y el 25 de septiembre los acontecimientos se precipitan.

Don Juan Francisco Giró y Bernardo Berro —su ministro y consejero—, suspenden el ejercicio de la "autoridad" y se asilan en la Legación de Francia, resolución de inexcusable gravedad política que los gobernantes extreman al pretender regir los destinos del país en situación tan irregular, y más tarde desde "L'Andromeda" o de la "Donna Francisca", naves de guerra extranjeras las dos, que sucesivamente les sirven de refugio.

Acéfalo el Poder Ejecutivo se establece de inmediato el Triunvirato, en tanto Giró y Berro atizan, desde lejos, la reacción bélica de los caudillos y la defección de Lavalleja.

Pero en aquellos alienta una recóndita esperanza: el Brasil.

Es el apoyo militar y económico del Imperio para reasumir, por la fuerza, la jefatura constitucional del país.

Tal, en síntesis, el programa diplomático de la misión Estrázulas.

Mantenidas dentro de la más estricta reserva las circunstancias y propósitos del viaje, aún entre confidentes y amigos, su partida dará pábulo a comentarios y versiones muy dispares.

Al Dr. Herrera y Obes se le informa que Estrázulas abandona el país "como desterrado", mientras otros aseguran que sólo procura "alejarse de la política". Pero don Andrés Lamas, bien interiorizado de las razones predisponentes del suceso, podrá ilustrar a su dilecto amigo diciéndole:

"Estrázulas... vino a representar a Giró, intrigar, a repetir en mayor escala los manejos con que nos burlaron en 1851." Esa era la verdad. Representar a Giró y procurar la intervención del Imperio.

Estudiando el doctor Luis Melian Lafinur este oscuro capítulo de nuestra historia, recuerda en "Semblanzas del Pasa-

do", que Juan Carlos Gómez lanzó en 1857 y desde "El Nacional", la acusación de que el gobierno de Giró había enviado su misión confidencial a pedir el "protectorado del Brasil". El Dr. Estrázulas negó exactitud a las aseveraciones formuladas, expresando que su misión había tenido "objeto de otro orden y de otra altura".

Cabe agregar que muchos años después, el Dr. Melian Lafinur, vivamente interesado en dilucidar los puntos del negociado diplomático de 1853, interrogó al propio don Jaime Estrázulas y a don Oscar Hordenana, que "pasaba por muy conocedor de nuestro archivo de Relaciones Exteriores".

Del antiguo funcionario de nuestra Cancillería recogió una lacónica, extraordinaria respuesta: era "la primera noticia que tenía del asunto".

Las manifestaciones del Dr. Estrázulas, aunque sencillamente escuetas y en cierta forma desconsoladoras, despejan el tema: "Me significó —dice Melian Lafinur— que su misión había tenido por único objeto robustecer ante el gobierno de

Río de Janeiro las gestiones que aquí hacía el Gobierno con el señor Paranhos, buscando el cumplimiento de los tratados con el Brasil... y que no podía facilitar ninguna copia de los papeles de su misión, porque habiéndolos dejado con gran parte de su archivo, al ausentarse para Europa, en la quinta del señor Cardozo, una inundación del Arroyo Seco echó a perder por completo, en un sótano invadido por el agua, la caja en que se hallaban los borradores relativos a la misión."

En verdad, no todo se perdió entonces. Algo —puesto a mejor recaudo— se salvó de la inundación. Con ese pequeño e inédito rimer de sus papeles originales —que manos amigas pusieron en las mías— escribo esta página de historia y redactaré una segunda colaboración que versará sobre la Misión Estrázulas, propiamente dicha.

En carta a su agente confidencial, escrita el 4 de diciembre de 1853 a bordo de la "Donna Francisca", don Juan Francisco Giró expresa:

"El Brasil no puede conservar la actitud que ha asumido después de los últimos sucesos. Sería esterilizar completamente los sacrificios que han hecho antes de ahora en el Río de la Plata, anulándolos del todo para el futuro.

La neutralidad, aún prescindiendo de los compromisos solemnes que nacen de los tratados, no servirá sino para enajenarse las simpatías de los unos, sin adquirir las de los otros.

Es necesario que Ud. haga sentir bien claramente que los que están hoy en presencia no son los partidos antiguos que concluyeron el 8 de octubre para no renacer jamás. Hoy no hay blancos ni colorados. Hoy no hay sino individuos que sostienen la Constitución de la República contra anarquistas que la echan por el suelo. Así, entre los primeros como entre los segundos, se cuentan antiguos blancos y antiguos colorados.

Lo único que se pretende es que el Brasil declare en alta voz la resolución en que está de ejecutar lealmente los tratados, prestando su apoyo para la reposición de las autoridades constitucionales."

Y agregaba finalmente: "Insista Ud. en obtener la continuación del reconocimiento explícito del Gobierno Constitucional —la pasada de mil hombres a la Villa de Arredondo, dos buques de guerra que se estacionen en la Colonia a las órdenes del Gobierno Constitucional y la prestación de auxilios pecuniarios en la forma de la autorización obtenida."

Con estas bien elocuentes instrucciones, el Dr. Estrázulas marcha a Río de Janeiro.

La correspondencia de Giró con el doctor Estrázulas, datada el 31 de diciembre del 53 y 4 de enero de 1854, pone de relieve su íntima preocupación por fijar nuevos motivos y mayores razonamientos —inoperantes todos— para inclinar en su favor la voluntad y apoyo del gobierno

imperial. No desconoce que la incorporación del vizconde de Rio Branco al gabinete le será poco favorable, ya que —agrega— le "hizo concebir serios temores sobre la disposición" del Brasil "por la conducta política de aquel señor durante su residencia entre nosotros" y "por la parte que el Vizconde de Paraná da al Sr. Paranhos en la decisión del Gabinete, claramente establecida la influencia de éste último, que sin duda alguna no ha de sernos favorable."

Todas las esperanzas de Giró están cifradas en la habilidad y talento del doctor Estrázulas, en la influencia de los acontecimientos militares que aparentemente ponen a las fuerzas constitucionales en situación victoriosa, como en la de los "actos de bárbaro absolutismo del gobierno revolucionario de Montevideo", que manchan al adversario.

Refiere éxitos de Diego Lamas y Lucas Moreno sobre Medina y Flores, más la reacción de los departamentos que se manifiesta "si no dominadora hoy, resistente y amenazadora desde que tengan un centro común de acción."

En toda forma trata Giró de exaltar el empuje bélico de sus parciales, aún cuando no subestima la posición del gobierno revolucionario al disponer —dice— "de toda la tropa de línea con todos los recursos de la capital, pudo desde el principio transportar, como lo hizo, y establecer en los principales puntos de comunicación de la campaña, una fuerza orgánica y segura, que ha contenido el pronunciamiento nacional y mantenido en el aislamiento las reuniones de fuerzas constitucionales, compuestas exclusivamente de hacendados y vecinos desarmados en gran parte, pero decididos a sostener sus instituciones, como lo demuestra la tenacidad de la resistencia... El hecho es que la revolución ha perdido terreno en la campaña y seguirá perdiéndolo... Los sucesos se alternan pero la balanza se inclina de nuestro lado."

Relata seguidamente la muerte del coronel Baez, repite el cuento de los triunfos de Lucas Moreno sobre Flores y García, para señalar la presencia de Diego Lamas en Canelones, cuando se anunciaba su huida y embarque para Buenos Aires. Exalta Giró, en fin, los actos de humanidad para con los adversarios en desgracia, actos que caracterizan solamente la acción militar de sus jefes, en una lucha fratricida que día a día adquiere tonos más sangrientos. Recoge la versión de los decretos del nuevo gobierno. El que declara nulos los tratados de octubre del 51, aquel que nombra una comisión militar para juzgar verbal y sumariamente y sin

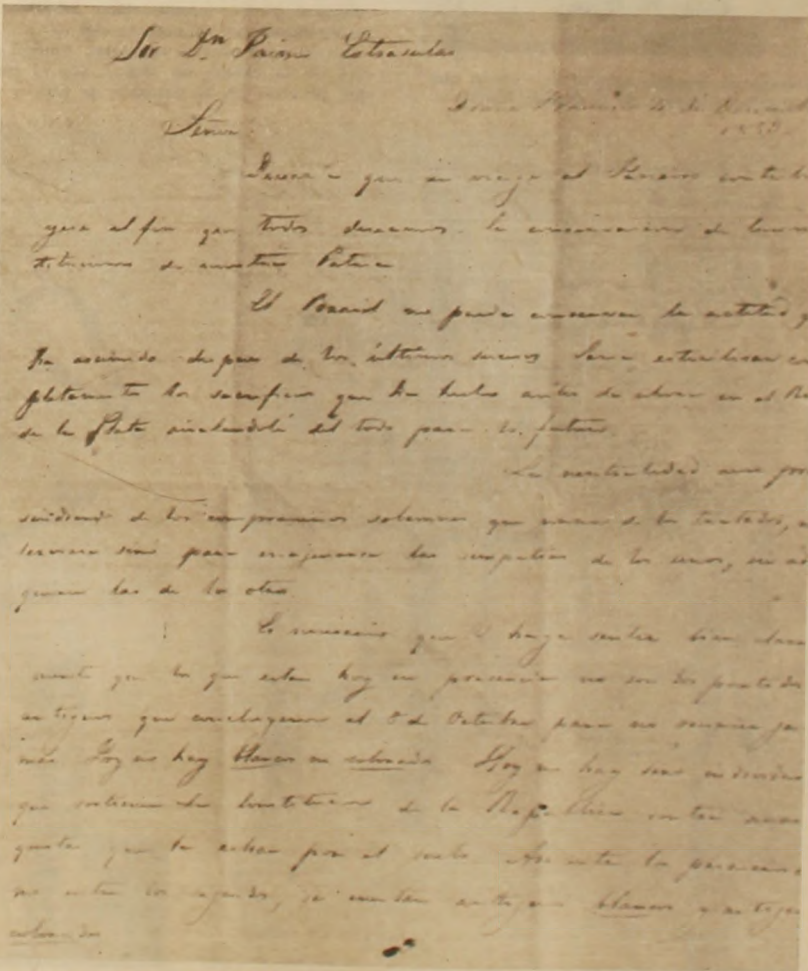
apelación a los cómplices de la reacción, otro poniendo fuga de la ley a D. Bernardo Berro, el de confiscación de bienes, y por último el que da de baja a una multitud de oficiales adictos al régimen constitucional.

Comenta la profunda división del Partido Colorado en pachequistas, riveristas, floristas y diazistas, para destacar finalmente y en alta voz una posible intervención de Urquiza y Buenos Aires, "... la influencia argentina, en vez de la intervención leal y noble que asignan al Brasil sus compromisos públicos y sus intereses?" Sin admitir, en forma alguna cualquier imposición que significase su renuncia de la Presidencia... Giró reclamaba, en carta del 4 de enero de 1854, el cumplimiento de los compromisos contraídos, "muy explícitos son a este respecto —decía— los arts. 5, 6 y 7 del tratado de alianza, que parece hubiera sido dictado en presencia de estas circunstancias. Aún cuando no quedara un solo defensor de los principios constitucionales en este país, el Brasil está con la obligación de sostenerlos". Sin esperanzas en la resistencia "legal" vencida en todas partes, ni en los acuerdos del gabinete, propone otra solución y camino. Llevar sus rogativas y desconsuelos ante el solio regio. El ámbito suplicatorio se estrecha... y pone sus ojos en el joven Don Pedro II. Recurso extremo, imposible... "¿Ha visto Ud. al Emperador o está Ud. dispuesto a verlo, si lo consigue? Hágalo Ud. —repite—. Esto valdrá mucho; debemos tener en él mucha confianza. No pedimos sino lo que el Brasil está obligado a dar. Su favor moral y material para restablecer los principios derrocados por la revolución. Desde que apareciera un escuadrón brasilero o un buque con esta bandera, la gran masa de esta nación estaría con él."

Nada fue posible ya. Sin representación constitucional alguna desde la hora misma que buscó asilo bajo el pabellón de Francia, era más grave y difícil el pronunciamiento del Brasil para imponer a Giró en su antiguo y alto destino político. Consumados los hechos en circunstancias tan extraordinarias y decisivas, cualquier gesto militar del Imperio habría rebasado el espíritu y la letra de los tratados invocados con angustiosa ansiedad...

Los papeles que hoy exhumamos nos revelan, a un siglo de olvido, la trama insensata y grave de una gestión diplomática que estumó la equilibrada prudencia de ilustres brasileños.

Aristo FERNANDEZ
(Especial para EL DIA).



Primera foja de la nota de D. Juan Francisco Giró.



El rey cabalgando sobre una pantera.

QUIZA sea, entre toda la atracción que ofrece la cautivante ciudad de El Cairo, lo que más provoque angustia al viajero por tener su tiempo limitado, la visita y observación de las riquezas del Museo de Antigüedades Egipcias, o Museo de Egiptología, al cual tan ligada ha quedado la evocación de su propulsor, el arqueólogo francés Augusto Mariette, o



Estatua de tamaño natural del faraón que guardaba la puerta de la cámara funeraria.

Mariette Pasha, como reza su monumento, o la vía de tránsito que lleva su nombre. Es que el Museo de Egiptología de El Cairo irradia una seducción tan definida, tan magnético interés, que el visitante desearía disponer de mayor tiempo, en la amplitud del concepto oriental, para recorrerlo detenidamente sin el aguijón de las horas que vuelan.

Evidentemente, en su primer piso —en el Salón 50— quedan captados de inmediato la atención y el interés de quien lo visita, al contemplar los tesoros fabulosos de Tut-Ank-Amen o Tutankamón, designados en más de cien vitrinas, estantes, anaqueles, pedestales y ubicaciones.

Sin embargo el joven Rey Tut de la XVIII dinastía, fallecido a los 18 años, con sólo nueve de un reinado relativamente anodino, si ha cobrado importancia en la historia y en la arqueología, lo ha sido por circunstancias ajenas a un talento excepcional de gobernante. Bien es cierto que en su periodo —su encumbramiento al trono fue debido a la particularidad de ser yerno del Rey Akhnaton— tuvo el mérito de restaurar la vieja tradición de arte egipcio la tradición de Tebas, que fuera quebrada por uno de sus antecesores, Amenhotep IV, el Herético, que moldeó una nueva expresión de arte egipcio, de cierta belleza decadente. La civilización de los faraones aparece como extraordinaria por su vitalidad y su sorprendente resistencia a influencias extrañas.

La razón de este interés universal que ha despertado Tutankamón puede encontrarse en la circunstancia de que su tumba fuera una de las pocas que quedaron a salvo de los saqueadores de sepulcros de los faraones. Sin dejar de ser mencionado que los sacerdotes que la custodiaban, encontraron, diez años después de construída, merodeadores que no alcanzaron a profanarla, y que sus guardianes volvieron a sellar, manteniéndose intacta hasta que fuera descubierta 3.300 años posteriormente.

Para captar la razón de todos los tesoros, de las variedades maravillosas de objetos encontrados dentro de las tumbas faraónicas, debe recordarse, a la luz de sus creencias religiosas, que los antiguos egipcios abrigaban la convicción profunda en la continuación de la vida después de la muerte y que ningún esfuerzo se omitía para hacer posible tal prolongación. Se creía que el "ka" o alma podía solamente sobrevivir a la desaparición física, si el cuerpo del faraón se conservaba sin destrucción y su nombre era recordado. De ahí los procedimientos de momificación que describe Herodoto, los vasos canópicos donde se conservaban el corazón y las vísceras y las innumerables tablillas e inscripciones con el nombre del rey.

Según esas mismas creencias, Anubis, el dios de la cabeza de chacal, era el juez que pesaban en la antesala de Osiris, el



Busto de Tutankamón emergiendo de una flor de loto.

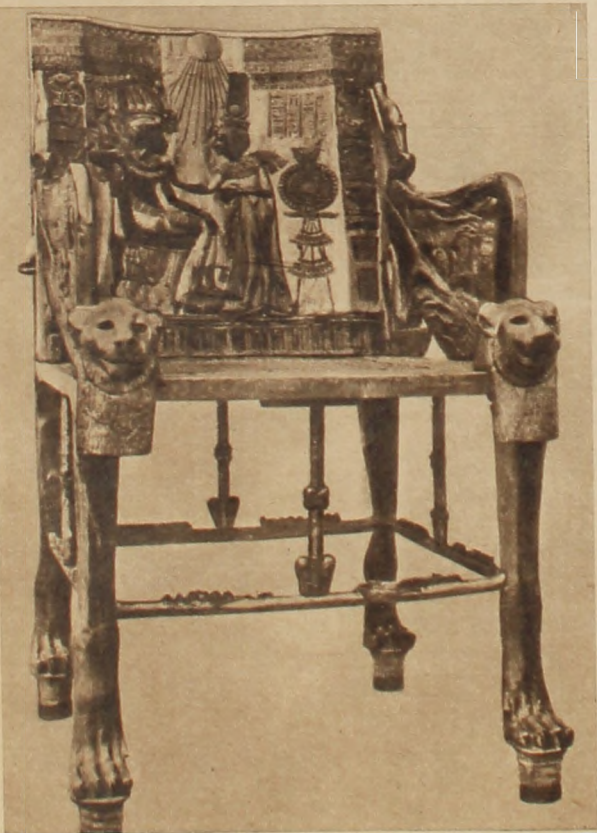
LOS TESOROS D

corazón de quien había muerto contra una pluma, emblema de la verdad y de la virtud.

Para esa nueva vida después de la muerte, se incluía en la tumba, nuevo ho-

gar, todo lo que fuera necesario, en la misma medida de lo requerido en el cotidiano vivir terrenal.

Después de todos los trabajos y publicaciones de los egiptólogos Vivant-Denon, Jomard, Belzoni, Lepsius, Mariette, Champollion, Maspero, Petrie, y las numerosas excavaciones realizadas, se pensaba que no existía ya más posibilidad de descubrir en el Valle de los Reyes, una nueva tumba. No obstante por la pertinacia de un arqueólogo inglés, Howard Carter, que conjuntamente con Lord Carnarvon fue el director de las excavaciones, se encontró la tumba de Tutankamón, que comparada con las de los grandes faraones Seti, Amenofis o Ramsés, aparece como más modesta. Cuando en noviembre de 1922, Carter excavando en el Valle de los Reyes, encontró debajo del sepulcro de Ramsés IV un peldaño de piedra que conducía a la tumba de Tutankamón, fácil es de imaginarse el estado anímico que experimentaba, después de todas las vicisitudes de su búsqueda en los años transcurridos. La emoción, después de 16 peldaños más, al encontrarse la puerta de la tumba con sus sellos intactos, debe haber sido inmensa para un arqueólogo como Carter. Febril limpieza de los escombros que se oponían al paso, luego un corto pasaje, otra puerta sellada y finalmente ante la mirada ansiosa, al abrirse la última puerta, aparece la riqueza de valor arqueológico incalculable, guardada celosamente por los siglos: el tesoro de Tutankamón. Toda la parafernalia del vivir de un rey: vasos de alabastro de un arte exquisito, carros del faraón, sus barcos para el último viaje, las joyas más delicadas, el reclinatorio para la cabeza, copas de oro con incrustaciones preciosas, cajas de marfil y cofres de ébano, abanicos cubiertos de oro, diademas reales, bastones de mando, perfumadores de alabastro y oro, en fin todo lo imaginable para la vida del faraón en aquella época, surgió ante la mirada deslumbrada de los descubridores. En un lugar dominante podían observarse dos imágenes de



El trono del Rey.



Barca funeraria de alabastro.



Mascarilla efígie de Tutankamón, de oro macizo.

TUTANKAMON

maño natural del rey, enfrentándose recíprocamente, como celosos guardianes de la puerta todavía sellada. En una vitrina del Museo de El Cairo puede verse una de esas estatuas de madera barnizada en negro, llevando Tutankamón sus sandalias de oro, su túnica de oro, sus pendientes y cejas de oro, su turbante a la usanza egipcia también de oro, con la serpiente cobra en la frente.

Después, al abrirse la nueva puerta, se descubrió y que guardaban las estatuas del rey Tut y al entrarse finalmente en la cámara funeraria, una nueva sorpresa guardaba a Carter y a Carnarvon. Casi llenando totalmente la cámara sepulcral había una urna enorme, un templete recubierto de hojuelas de oro, el cual al ser abierto con cuidado, reveló la presencia de otro de menor tamaño, que a su vez contenía otro más pequeño y otro sucesivamente hasta llegar al sarcófago de piedra que albergaba al faraón. Dentro de este se encontraba el ataúd recubierto de oro, momiforme, que a su vez contenía otros dos sarcófagos, el último de los cuales, de oro macizo, guardaba la momia de Tutankamón.

La cabeza y hombros de la momia estaban cubiertos por una mascarilla efígie del rey, de oro macizo y de un parecido extraordinario. Las cejas y párpados son de lapislázuli, mientras que el turbante, de piedras preciosas incrustadas, ostenta el emblema de la majestad, la cobra y el báculo sagrados.

Otra de las piezas que despiertan natural admiración, es el trono del Rey Tutankamón. Recubierto de oro en su totalidad con decoraciones de plata y cristal e incrustaciones de piedras preciosas, quizá constituya uno de los más bellos hallazgos de la antigüedad. La gracia incomparable de sus patas felinas sobremontadas por cabezas de león y serpientes aladas de un gusto exquisito, provoca la misma sensación de belleza que su respaldo también decorado con esmalte aporcelana-

nado, piedras preciosas, cristal y oro, y que representa al joven rey con su esposa, Ankh-es-en-Amen la hija del rey Akhnaton, como puede observarse en la fotografía.



Estatuillas funerarias Shawabti.

Un cofre o urna de madera labrada, decorado con las cobras protectoras y con estatuillas de oro de las diosas tutelares Neftis, Neith, Selket e Isis con sus brazos extendidos y mirando sobre sus hombros en actitud vigilante, encerraba otro cofre de alabastro esculpido, donde podían verse finamente esculpidas cuatro efígies de la cabeza del rey Tut. Bajo de ellas, que oficiaban de tapas, se encontraron otros tantos agujeros cilíndricos que encerraban cuatro pequeños sarcófagos de oro conteniendo las vísceras momificadas del faraón.

Entre los más finos objetos cincelados en alabastro hallados en la tumba de Tutankamón debe mencionarse la barca funeraria flotando en un tanque ornamental, delicadamente coloreada y embellecida con oro. La proa y la popa terminan en cabezas de ibice que miran hacia adelante y columnas esculpidas en papiro soportan un dosel que protege un sarcófago abierto. Una joven egipcia está sentada en proa con una flor de loto en su mano, mientras que en popa puede verse un enanillo deforme. Es la representación del último viaje del rey.

La tumba de Tutankamón contenía un gran número de estatuillas de reyes y deidades, talladas en madera dura y cubiertas exteriormente de hojuelas de oro. También se encontraron estatuillas funerarias o "Shawabti" cinceladas en madera dura y que se ven en la fotografía. Reclinatorios para la cabeza del faraón, cincelados en marfil y ornamentados con la cabeza del dios Bes; efígies del rey, en madera dorada, cabalgando sobre una pantera barnizada en negro; Tutankamón coronado con el cetro del Reino del Bajo Egipto, lanzando un arpón; bustos del faraón emergiendo de una flor de loto y simbolizando el nacimiento del dios Horus; un bellissimo busto en piedra caliza de la Reina Nefertitis, esposa de Akhnaton, sin terminar, ya que uno de sus ojos no estaba pintado, son otras tantas piezas del tesoro.

Todos estos objetos de valor incalculable, requirieron un cuidado y una paciencia infinita de Carter para su extracción y traslado. Piénsese que solamente la remoción del templete exterior que llenaba casi completamente la cámara funeraria de la tumba y que a su vez encerraba otras urnas y finalmente la momia de Tutankamón, exigió un trabajo continuado y extenuador durante ochenta y cuatro días.

Recordemos un último matiz del sensacional descubrimiento de Carter y Carnarvon y que la imaginación popular ha consagrado como anatema: la maldición del faraón para los profanadores de su tumba. Más de veinte personas que tuvieron intervención, en una forma u otra, perecieron en circunstancias misteriosas.

En todo esto, como en la revelación de las medidas numéricas de las pirámides



Tutankamón en su barca lanzando un arpón.

de Cheops donde se ha querido encontrar conceptos que en verdad no existieron, puede aplicarse el acápice de las películas cinematográficas: "cualquiera coincidencia con la realidad, es puramente accidental".

E. Mario PEYROT.

El Cairo, enero de 1955.

(Especial para EL DIA).



Busto de la reina Nefertitis.



Urn que guardaba las vísceras momificadas.

En el detalle
está
la elegancia...

Para sus zapatos blancos...
Para sus guantes de gueses...
Para su cintura...
Para su cabello...



NUGGET BLANCO LIQUIDO



Brinda blanca
inmaculada a
los artículos
de cobrillo,
garnuza y lana.
¡Quedan como
nuevos!

NO MANCHA - FÁCIL DE APLICAR
EFECTO DURADERO
ACABADO PERFECTO



Escarpa de una pequeña cuesta arenisca en las proximidades del Cerro Mirinaque.

CUANDO el tren que marcha hacia Rivera se aleja unos kilómetros al Norte de la estación Tambores, el paisaje relativamente monótono que caracteriza la porción Sur del país, sufre una verdadera transfiguración. El convoy, que lentamente y a partir de Paso de los Toros, iba ascendiendo la imponente masa de basalto, que en figura de cuesta se inclina suavemente hacia el río Uruguay, desciende ahora rápidamente de la misma, aprovechando las espectaculares quebradas excavadas por la erosión en el borde irregular o escarpa de dicha cuesta, sobresaliendo entre ellas por su belleza el conocido Valle Edén.

A partir del mencionado valle, y aun cuando el tren sale por momentos de la zona serrana para correr sobre vastas superficies apenas onduladas, donde dominan areniscas, con suelos marcadamente aren-

PAISAJES RIVERENSES

scos poblados de canutillo, cola zorro y otras plantas psamófilas, el panorama se presenta rico en contrastes. A la izquierda, los cerros desprendidos por la acción erosiva secular de la masa basáltica; a la derecha, la penillanura sedimentaria con cerros testigos, de forma achatada, entre los cuales se destacan los Tres Cerros de Cuñapirú; y siempre cerca de la vía férrea, el río Tacuarembó con su monte franja, donde abundan los ceibos invadidos por plantas parásitas y epífitas, incluyendo caragatás de flores rojas.

Cuando ha sido traspuesto el arroyo Laureles, el horizonte a la izquierda, queda completamente dominado por la presencia continua de la escarpa de la Cuchilla Negra, de la cual se desprenden ramas que se alargan hacia el Este en forma de imponentes promontorios de paredes abruptas. Esta cuchilla gracias a su altura es la primera en recibir los rayos del sol naciente, lo que ha motivado que a una hilera de cerros desprendidos de su masa se le haya dado el pintoresco nombre de Sierra de la Aurora, debiéndose la



Borde de una cuchilla mesa, con un cerro chato en vías de desprendimiento. (Minas de Corrales).



Edificación semiderruida de la vieja y hoy abandonada usina aurífera riverense.

Talco Williams

Unico en
5 perfumes

• CLAVEL • LILA
• VIOLETA • ROSA • LAVANDA

¡Elija el Suo!

Más suave... tamizado por seda
Más fino... perfumado con esencias
de flores
Más fresco... elaborado con
ingredientes purísimos



Con más cantidad



Mesas residuales configurando cerros chatos, en la Serra da Cruz, territorio de Río Grande, del Sur.



Escarpa basáltica y cerros residuales en las cercanías de Tranqueras. (Foto Maruca Sosa).

denominación de Cuchilla Negra, al hecho de que en las horas del atardecer, la escarpa deja de recibir luz, y las quebradas y valles poblados de bosques, toman entonces un tinte sombrío.

Este paisaje de paredones abruptos, adosados a una masa de rocas resistentes, de superficies areniscosas apenas onduladas, de cerros chatos generalmente alineados y configurando sucesiones de mesetas residuales, es típico de una parte del departamento de Rivera. Cambia sin embargo bastante, si dejando la vía férrea se avanza hacia el Este.

De entre la masa monótona de areniscas, surgen grupos de cerros de cimas redondeadas o crestadas, que muestran a distancia, que allí no existen sedimentos, sino rocas cristalinas, sobre las cuales ha incidido la acción milenaria de arroyos sobreimpuestos, tales como el Corrales y el Yaguari. Efectivamente, estas corrientes fluviales debieron correr en épocas lejanas sobre las masas sedimentarias; pero finalmente alcanzaron con su acción las

rocas cristalinas subyacentes a las que modelaron y en las cuales se encuentran ahora parcialmente encajonadas, dejando al descubierto filones de rocas eruptivas y masas de rocas metamórficas ricas a veces en minerales de manganeso y hierro, como ocurre en los cerros Papagayo y del Imán, y aún de oro, que en tiempos no muy lejanos fue objeto de una activa explotación.

La minería, a pesar de las riquezas comprobadas, en general ha fracasado y ha tenido auge sólo en determinados momentos. La zona metalífera se halla muy distante de Montevideo; los trabajos de explotación fueron por otra parte siempre muy duros, en razón de la consistencia de las rocas, y además medianamente o poco rendidores. Es posible sin embargo, que alguna vez la explotación minera de la Isla Cristalina Riverense, muestre algún renacimiento. Mientras tanto, las buenas pasturas de algunos suelos derivados de la edafización de ciertas capas gondwánicas, y aún los campos de arenisca y de

basalto, mantienen grandes rebaños de vacas y ovejas.

Un viaje hacia el interior del departamento de Rivera, es un verdadero compendio de la geomorfología del país. Si se parte de la Cuchilla Negra, se va dejando al Oeste las capas integrantes de la formación gondwánica, cobertura dispuesta en forma discordante, sobre los representantes del escudo cristalino. Dicha cobertura ido retrocediendo hacia el Oeste a través del tiempo, dejando en su proceso de regresión algunos cerros constituidos por materiales resistentes, mientras que paralelamente a la escarpa basáltica, y sobre formaciones areniscosas, el río Tacuarembó fue trazando su amplio valle subsecuente.

Bordes abruptos de la escarpa, cerros chatos, superficie suavemente ondulada de las zonas sedimentarias, y cerros redondeados de la Isla Cristalina, son sólo las formas topográficas más destacadas; una observación más detallada muestra toda la complejidad geomorfológica de la re-

gión, con las singulares "buttes", torreones de arenisca, grutas correspondientes a rupturas bruscas de pendiente cubiertas de bosque, hidrófilo, paisaje de pequeñas cuevas, y aún médanos que la deflación eólica trata de destruir. La escasez de viviendas en las zonas de ganadería extensiva, que ocupan gran parte del departamento, el distanciamiento de las estancias, causan una profunda sensación de melancolía, pero la variedad de las formas topográficas, la exuberancia de la vegetación que acompaña a los ríos y arroyos, alegren un tanto el ánimo. Esta alegría crece cuando se observa la graciosa disposición de la edificación de la ciudad de Rivera, adosada a los cerros del Marco y del Telégrafo, restos de la vieja escarpa basáltica, y sobre todo cuando se advierte la intensa actividad humana que reina dentro de dicha población fronteriza.

Jorge CHEBATAROFF.

(Fotografías de A. Taddey).

(Especial para EL DIA).



El arroyo Cuñapirú, junto a la represa de la ex usina aurífera.



Columnas de basalto, junto a la carretera, cerca de la ciudad de Rivera.



Represa y cascada artificial en el arroyo Cuñapirú, donde antiguamente se explotó el oro.



Cantera de areniscas cerca de la ciudad de Rivera. (Foto Maruca Sosa).



INFORMACION LOCAL



En el Parque de Vacaciones N° 3 dió un concierto la Banda Policial, con programa musical adecuado al auditorio infantil. Aparecen en la nota el grupo formado por el profesorado, y un conjunto de escolares.

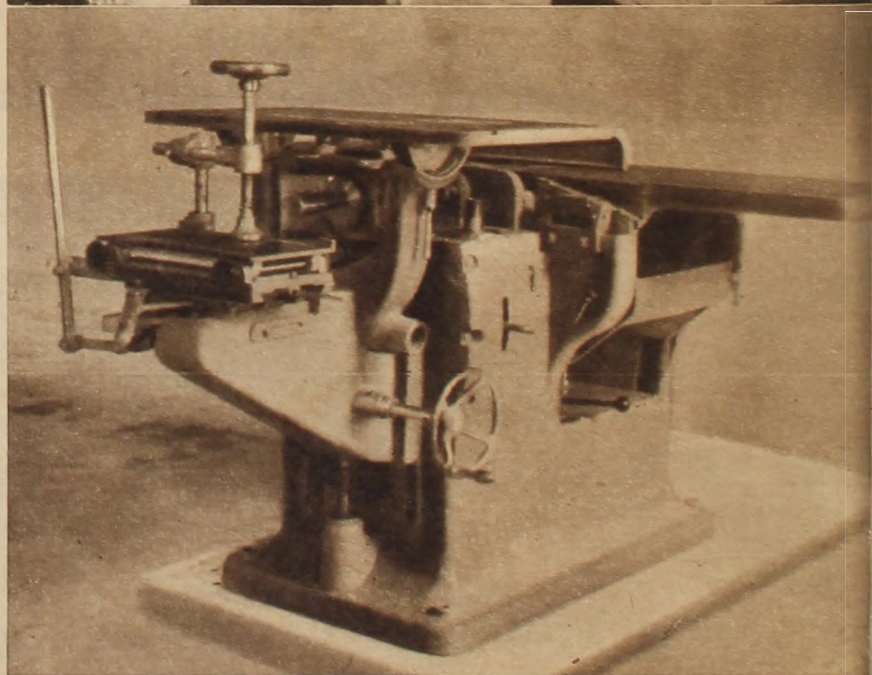


Asamblea organizada por la "Asociación de Funcionarios Judiciales" que congregó a representantes de todo el país, para propiciar la estructura del futuro presupuesto del Poder Judicial.



RETRATO DEL DUQUE D'OLIVARES

VELAZQUEZ



Moderna máquina de carpintería donada a la Sección Laborterapia, del Hospital Vilardebó, por la Comisión de Damas del Hospital Británico y la As. "Dra. María Inés Aludtiza". Aparecen en la nota Mrs. J. D. Christie con el Ministro de Salud Pública, Dr. Capurro.



El Comandante de la fragata inglesa "Burghead Bay", en Punta del Este, visitó al Prefecto del Puerto, Capitán de Navío Lauro H. Pittamiglio.

Becarios ecuatorianos, invitados por el Instituto de Estudios Superiores para asistir a la Primera Universidad de Verano, visitaron EL DÍA.



Fue colocada la piedra fundamental para el edificio de Talleres y Escuela de Conductores Policiales, rodeando al Sr. Ministro del Interior, Dr. Antonio G. Fusco, autoridades de Institutos Penales, del Cuerpo Policial, y Comisión Pro Colaboración.



El Mayor General Arthur G. Trudeau, del Ejército de los EE.UU., que realiza una gira de observación y estudio por países del Continente, declarado huésped oficial de nuestro Ejército, fue recibido en el Aeropuerto de Carrasco.



Alas sobre el mundo es el diseño de la nueva estampilla que la Administración Postal de las Naciones Unidas ha puesto en circulación, obra del artista uruguayo Ángel Medina.



Virginia Elsa Laborde Barrella, que el día 24 cumplió un año.

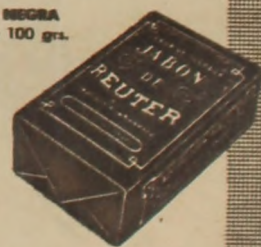
Para la
belleza
perfecta!



REUTER DE LUJO
Pastilla de 120 grs.



ETIQUETA NEGRA
Pastilla de 100 grs.



REUTER DE LUJO
LAVANDA
Pastilla de 120 grs.



Sabón de
REUTER

PUJLLAY

Supervivencia Indígena

Carnavalesca

QUIZAS el desconocimiento subsistente aún en algunos aspectos de la etnografía americana derive de la falta de atención hacia la práctica de muchos ritos agrícolas que perduran en nuestro continente.

La profusa bibliografía elaborada sobre motivos folklóricos, se ha visto frustrada en este importante escenario social de la vida americana, debido a que en el ánimo de los investigadores y estudiosos, muy tardíamente se están asimilando preceptos de análisis funcionales e íntegros en torno a los fenómenos colectivos.

Los musicólogos, teniendo en cuenta que son muy raras las faenas campesinas que se nos presentan desprovistas de sus cantos característicos, podrían haber realizado en tal sentido una labor inestimable. Pero se situaron, por lo general lejos de las realidades espirituales del pueblo, por querer advertir tan sólo lo que fuera representativo de un desarrollo racional o de influencias históricas de las colonizaciones.

Encadenados así a un panorama que frente al gran misterio del arte y de la vida no reviste más que una importancia secundaria, perdieron un tiempo precioso, no obstante el apoyo material otorgado pródigamente por los Poderes Públicos y por el Estado, a todos estos esfuerzos de la cultura nacional.

Una de las regiones más ricas en esas supervivencias de los ritos agrícolas a que

hiciéramos antes referencia, comprende todo el noroeste argentino.

Aún cuando el elemento indígena predomina en la conformación demográfica de esta región, lamentablemente —con muy pocas excepciones— todas las misiones de estudios que visitaron los mencionados parajes, se han dedicado con mucho más ahínco a descubrir la influencia ejercida por los conquistadores, que al análisis profundo de las características de sus nativos.

Debido a esto, se hace materialmente imposible el poder encontrar en toda la bibliografía existente, la necesaria explicación sobre los orígenes de muchas celebraciones que llevan a cabo aquellos hombres de aldea.

Entre éstas, quizás ninguna tan digna de destaque como la que denominan CHAYA, y que en todas las provincias del noroeste, constituye prácticamente un sinónimo de CARNAVAL, inclusive con sus dios Momo, reconocido por ellos en una figura que lleva el nombre de PUJLLAY.

Todo esto está íntimamente vinculado con las carnestolendas europeas, pero se desarrolla con características tan originales y tan autóctonas, que muy difícil nos resulta dejar de señalar.

Adán Quiroga, uno de los pocos folcloristas que dedicaron alguna atención a tales aspectos de la humanidad calchaquí, dice lo siguiente:

"Los preparativos de la fiesta de la

FIESTA DE LOS COMDESVIOS

ALAMILLA ZAIVATA



Antiguo dibujo que comprueba la ascendencia incaica de la CHAYA. Es de Felipe Guamán Poma de Ayala y pertenece a los escritos de su "NUEVA CRONICA Y BUEN GOBIERNO".

Chaya, comienzan con mucha anticipación. Largas caravanas de gentes, montadas en asnos aporreados y hambrientos, dejan la aldea, para ir a pasar unas semanas a la sombra de los algarrobales (1), porque ha llegado el tiempo de recoger las vainas que amarillean, y que irán a parar a la jirhua (2), después de consumida la cantidad necesaria para la fiesta. El rancho queda desierto, cubierta su puerta con un cuero, quedando solitaria la aldea después de unos días. En el campo se improvisan viviendas y a los algarrobales se trepan hombres, mujeres y niños a recoger el codiciado fruto calchaquí. Por la tarde o la noche se ensayan vidalitas clásicas del carnaval, que el gaucho entendido compone, letras de cuatro versos, ya quichuas, ya quichua y español, o simplemente español. Al compás de la caja, con música de flauta o caña o violín de cuerdas de tripa ensayanse también los cantares de Chaya y Pujllay. Hecha la cosecha y listo ya todo, las gentes vuelven a la aldea, cuando el carnaval comienza, está lista la algarroba fermentada en los viejos odres de barro".

El origen precolombiano del rito de la Chaya y del dios pagano Pujllay (especie de Dionisios) es muy difícil de precisar, principalmente por carencia de los respectivos estudios.

Se hace imposible, consecuentemente, todo intento de reconstrucción prehistórica o aún de sentido cosmogónico, en torno a este curioso rito y a su tan poco conocida divinidad.

Sin embargo, Pujllay impera en toda la región y es figura central de sus carnavales. Se le simboliza además, como genio o duende mágico de la abundancia y de la fructificación.

Responde ciertamente a una creencia pagana por lo menos centenaria, pues en cada una de estas aldeas, su ficción ha tenido el tiempo suficiente para adquirir características estrictamente regionales.

Así es que en algunas localidades lo vemos representado como un simple mu-

ñeco de niños, mientras en otras aldeas se le construye con el tamaño natural de un adulto.

Y en una variedad extraordinaria de personificaciones mágicas, lo veremos transformarse inclusive en el diablo carnavalesco humahuacero, con cara ferina y grandes cuernos que recuerdan las famosas máscaras del altiplano boliviano.

Pero, además de su nombre (Pujllay), también en un hecho de arraigo general se ha podido establecer la similitud del rito para toda la región del noroeste argentino.

Consiste éste, en el ceremonial que se realiza, ya pasado el carnaval, en torno al entierro simbólico de esta divinidad de carácter dionisiaco.

El muñeco andrango que simula un ebrio es llevado en medio de jocundas manifestaciones, desde las últimas rondas de los carnavales, hacia lugares apartados de las localidades, y allí se procede a cavar la fosa en la cual es, por fin, enterrado.

A las carcajadas y a los empeñosos dislates de que hicieran gala en el grotesco y divertido cortejo, sucede entonces la pesadumbre y el fingimiento de un gran dolor.

La tumba de Pujllay es cubierta de frutos y vainas de algarrobo, y se le pide que duplique en abundancia estas dádivas depositadas sobre la tierra que lo cubre.

En la quetrada de Huamahuaca esta ceremonia ritual es rodeada de misterio, y el entierro de la enorme careta ferina no admite público, sino simplemente posteriores cánticos de esperanza por la anhelada y lejana resurrección.

(1) Los indígenas de la mencionada región dan varias denominaciones al Algarrobo. Entre las principales destacamos las siguientes: Arbol blanco, Tacu, Tacoyurary, Igopé-pará, Ibopé, etc.

(2) Pirhua — Depósito cilíndrico hecho de cañas unidas entre sí.

ALBERTO SORIANO

Especial para EL DIA

Póngase al sol, pero...

antes...
y después...
póngase

crema
Hinds
de miel y almendras

ANTES: Protege el cutis, evitando que se resaque y permite un bronceado uniforme.
DESPUES: Alivia el ardor, da frescura y flexibilidad a la piel.

Especto de lunas a viernes a las 18.22 hs. "Mensaje Público HINDS" por MARCIAL MANENTI, por CX'lo RADIO CARVE.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EL HOMBRE-MONO ENGAÑO A SUS CAPTURADORES Y ESCALÓ LOS TIRANTES DE LA CHOZA. EN SU INTENTO DE ESCAPAR, FUE ROZADO POR EL FUEGO DEL REMOLVER DE SLOG STRIPER.



PERO PUDO ALCANZAR EL AGUJERO DEL TECHO Y EL LEAL GOYAT SE CORRIÓ PARA UN COSTADO.



TARZAN, TREPANDO, PASÓ POR EL AGUJERO QUE GOYAT PROTEGIERA Y AMBOS SE PRECIPITARON VERTIGINOSAMENTE POR EL TECHO EN BUSCA DE LA LIBERTAD.



PERO CUANDO SALTARON DEL TECHO, ATERRIZARON SOBRE RAMAS DE PALMAS QUE PARECIAN ESTAR ESPARCIDAS SOBRE EL SUELO. LAS RAMAS CEDIERON...

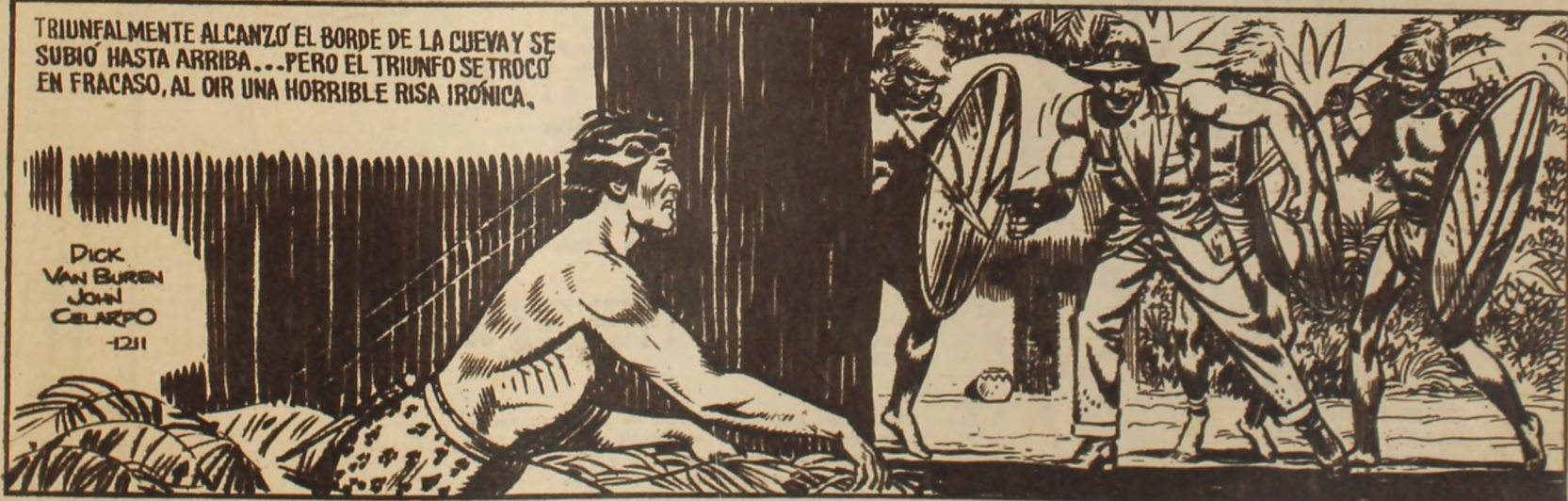


Y EL HOMBRE-MONO Y GOYAT CAYERON EN UNA PROFUNDA CUEVA OSCURA.



SIN ATEMORIZARSE, TARZAN LE PIDIO A GOYAT QUE LO IMPULSARA HACIA ARRIBA.

TRIUNFALMENTE ALCANZÓ EL BORDE DE LA CUEVA Y SE SUBIÓ HASTA ARRIBA...PERO EL TRIUNFO SE TROCO EN FRACASO, AL OIR UNA HORRIBLE RISA IRÓNICA.



DICK
VAN BUREN
JOHN
CELARPO
-1211



Nutre,
vigoriza,
fortalece

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



Casa Soler

SOLER HIJOS. S. A.

Presentación

DE LA NUEVA LINEA DE TUNICAS, DELANTALES Y GUARDAPOLVOS

PARA LOS PROXIMOS CURSOS, EN LA SECCION COLEGIALES DE NUESTRAS 3 CASAS



Por licencia anual del personal nuestras casas permanecerán **CERRADAS** durante la Semana de Turismo.



VEA NUESTRO AMPLIO SURTIDO DE UTILES ESCOLARES CON PRECIOS AL ALCANCE DE TODOS. CARTERAS, CUADERNOS, BLOCKS, LAPICES, LAPICERAS, PLUMAS, GOMAS, ALCANCIAS Y TODO LO QUE EL COLEGIAL NECESITA. VISITE AHORA LA SECCION COLEGIALES DE NUESTRAS 3 CASAS.

1 - Delantal con cuello festonado, para niñas de 4 a 16 años, realizado en brin sanforizado; talle 4 \$11.00
Aumenta \$0.90 cada 2 talles

2 - Guardapolvo cruzado, para niños de 4 a 14 años, confeccionado en brin sanforizado; talle 4 \$8.00
Aumenta \$0.70 cada 2 talles

3 - Delantal con cuello festonado, para niñas de 4 a 16 años, confeccionado en piqué de gran calidad; talle 4 \$9.50
Aumenta \$0.90 cada 2 talles

4 - Guardapolvo cruzado, para niños de 4 a 14 años, en fuerte tuser mercerizado y confección inmejorable; talle 4 \$9.60
Aumenta \$0.70 cada 2 talles

5 - Delantal con cuello festonado, para niños de 4 a 16 años, en fuerte galatea e impecable confección; talle 4 \$12.20
Aumenta \$0.90 cada 2 talles

6 - Guardapolvo derecho, para niños de 4 a 14 años, esmerada confección en tuser mercerizado; talle 4 \$8.60
Aumenta \$0.70 cada 2 talles

7 - Túnica derecha manga larga, para profesionales, confeccionada en brin sanforizado; talles 52 y 54 \$15.50, \$14.50 talles 44 al 50

8 - Túnica cruzada manga larga, para profesionales, ejecutada en piqué de excelente resultado; talles 52 y 54 \$15.50, \$14.50 talles 44 al 50

9 - Túnica cruzada manga corta, para profesionales, realizada en galatea de gran duración; talle 52 \$17.00, \$16.00 talles 44 al 50



Av. AGRACIADA 2302
esq. Marcelino Sosa

Av. GRAL. FLORES 2341
esq. Marcelino Berthelot

Av. 18 DE JULIO 1601
esq. Carlos Roxlo